

El auge de la autogestión comunitaria en Puerto Rico como respuesta a los desastres naturales post-María.

Danny González Méndez

En tan solo unos pocos años Puerto Rico ha experimentado grandes procesos de cambio social debido al impacto directo de fenómenos naturales como los huracanes Irma y María en septiembre del 2017. Tan reciente como en enero del año 2020 se acaba de experimentar una nueva crisis social debido a los constantes sismos con epicentro en el área sur del país. Muchas son las comunidades afectadas y las familias sin un techo donde vivir. El huracán María, por ejemplo, se estima que dejó a su paso pérdidas que se aproximan a los 90 mil millones de dólares y unos 4,645 muertos, víctimas de los daños directos e indirectos del fenómeno. Mi interés es hacer una investigación sociológica que tome como punto de partida las consecuencias sociales que traen fenómenos naturales como los mencionados anteriormente, partiendo de que los desastres naturales nunca son naturales. El tema de mi investigación es la autogestión comunitaria en Puerto Rico como respuesta a los fenómenos naturales luego del huracán María.

Me interesa investigar los procesos de autogestión comunitaria que se “gatillan” al interior de comunidades rurales cuando estas enfrentan un fenómeno natural y hacerlo replanteando el concepto de desigualdad social bajo la lógica neoliberal. En tan solo unos pocos años Puerto Rico ha experimentado grandes procesos de cambio social, económico y ambiental debido al impacto directo de fenómenos naturales que desembocaron los desastres de mayor magnitud en nuestros tiempos modernos. Enlazada a una conciencia post desastre los puertorriqueños tenemos ahora en nuestro haber la posibilidad de imaginar realidades alternativas desde una nueva etapa en la historia de los procesos sociopolíticos, así como en la construcción de otra memoria colectiva. Nos encontramos situados al interior de esa línea divisoria entre un pasado de resistentes luchas sociales y un presente dotado de continuos “shocks” con sus correspondientes “aftershoks”, resultado de los desastres naturales. Podemos hablar por separado de cada una de las facetas que se han experimentado en “la isla del encanto” y así posicionarnos, en un antes y un después del huracán María. Lo que no tenemos desde una mirada crítica son las formas de ignorar las interrelaciones entre los desastres naturales, el cambio climático, la sobreviviente condición colonial, el debilitamiento democrático de nuestras instituciones, la falta de planificación y la pobre gobernanza que junto a la corrupción de nuestros funcionarios públicos constituyen las condiciones sociales preexistentes que posibilitan la transformación de un fenómeno natural en desastre natural.

La visión de los fenómenos naturales peligrosos como difíciles de prevenir y controlar ha sido la concepción que ha prevalecido durante mucho tiempo. Ésta ha generado políticas y acciones dirigidas a la atención de las emergencias en el momento en que éstas ocurren. Sin embargo, hoy día sabemos que estas políticas y acciones han sido insuficientes para disminuir significativamente los daños y pérdidas resultantes. Utilizando el concepto de daños colaterales intento hacer un análisis social de la realidad que se vive en algunas comunidades de Puerto Rico ante fenómenos naturales. Esto teniendo como entendido que cada víctima de un suceso como éste es en sí una víctima colateral de las desigualdades sociales.

Para el sociólogo Zygmunt Bauman los daños colaterales aplicados al estudio de las desigualdades sociales suponen de forma tácita una desigualdad ya existente de derechos y oportunidades, en tanto que aceptan

a priori la distribución desigual de los costos que implica emprender una acción (o bien desistir de ella). Para Bauman, solo en apariencia los riesgos de una baja colateral son neutrales y no apuntan a un blanco determinado, lo que haría sus efectos azarosos. Sin embargo, “en el juego de los riesgos los dados están cargados”. Existe una afinidad selectiva entre la desigualdad social y la probabilidad de transformarse en víctima de las catástrofes, ya sean ocasionadas por la mano humana o “naturales”, aunque en ambos casos se diga que los daños no fueron intencionales ni planeados.

En un país donde solo unos miles se manifiestan contra las crisis sociales, antes y después de un fenómeno, y donde las acciones del gobierno local y federal resultan, la mayoría de las veces, improvisadas o carentes de planificación, poco conocedoras de la realidad e incapaces de una comunicación dialogada con las víctimas, es importante repensar qué implica el concepto de comunidad en la sociedad puertorriqueña actual. Creemos que en estos momentos de riesgos se produce una redefinición de las interacciones y las identidades comunitarias desde una autogestión comunitaria espontánea, pero organizativa, que tienen como objetivo enfrentar los problemas estableciendo relaciones y significados dirigidos a crear un ambiente de convivencialidad y resiliencia. No hablamos de hacer grandes cambios, pero sí de una acción desde la que es posible crear conciencia comunitaria para comenzar a exigir igualdad y democracia social. En última instancia, a la hora del impacto de un fenómeno natural, la primera respuesta de ayuda no la provee el gobierno o el municipio. A raíz del huracán María y en el contexto sísmico que se ha desatado desde finales de diciembre de 2019 logramos ver que tanto las comunicaciones, como el gobierno y las ayudas federales quedaron en segundo y tercer plano en comparación con las ayudas que los vecinos más cercanos lograron establecer.